

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012024000583573>

255-266

PRECARIA Y NORMATIVA, LA VIDA ES UNA CRÍTICA DE LA PSICOLOGÍA

Precarious and normative, life is a critique of psychology

VINÍCIUS ARMILIATO

Universidade da Região de Joinville (Brasil)

vinicius.arm@gmail.com

Resumen

La psicología como saber constituido recibe una importante problematización a partir del texto *¿Qué es la psicología?* del filósofo francés Georges Canguilhem (1904-1995). Su crítica se refuerza cuando consideramos el concepto de vida explorado por el autor, es decir, como algo precario y errante. Así, se revela un impasse epistémico de la psicología: la fragilidad en aprehender lo viviente como creador de normas, dada su precariedad esencial. La psicología, al ignorar la comprensión de la vida en estos términos sugeridos por Canguilhem, convierte al psicólogo en un instrumento al servicio de la patologización de las formas singulares de la existencia.

Palabras clave: Precariedad; psicología; vida; normatividad vital; Georges Canguilhem.

Abstract

Psychology as a field of knowledge receives an important problematization from the text *What is Psychology?* by the French philosopher Georges Canguilhem (1904-1995). His criticism is strengthened when we consider the concept of life explored by the author, that is, as something precarious and errant. Thus, an epistemic impasse in psychology is revealed: the fragility of apprehending the living as a creator of norms, given its essential precariousness. Psychology, by ignoring the understanding of life in these terms suggested by Canguilhem, turns the psychologist into an instrument at the service of the pathologization of the singular forms of existence.

Keywords: Precarity; psychology; life, vital normativity; Georges Canguilhem.

¿Qué empuja o inclina a los psicólogos a erigirse, entre los hombres, en los instrumentos de una ambición de tratar al hombre como un instrumento?
(Canguilhem, 2009, p. 403).

INTRODUCCIÓN

Aunque la psicología como ciencia tenga su valor reconocido en las sociedades occidentales contemporáneas, las críticas que recibe del pensamiento de Georges Canguilhem no pueden ser ignoradas por cualquier interesado en el estudio o las

Recibido: 10 agosto 2023

Aceptado: 9 enero 2024

prácticas terapéuticas que presenta. Pretendemos aquí mostrar cómo la psicología, en los aspectos en que Canguilhem la problematiza, necesitaría visitar el concepto de vida para fortalecerse como una práctica que acoge modos singulares de existencia, en detrimento de clasificarlos en grupos nosológicos o de adaptar los sujetos a las expectativas creadas por la cultura para la organización de la sociedad.

Parece necesario problematizar la psicología con precisión porque ella se ocupa, en uno de sus frentes, de comportamientos y procesos mentales que no son comunes a la comunidad donde tales fenómenos aparecen. Sabemos como muchas veces la psicología es convocada a responder a los motivos de manifestaciones psíquicas atípicas, divergentes, no acordes con la norma esperada para tal o cual población. Un niño demasiado agitado en la escuela, un adulto cuyo estado de ánimo no le permite abordar las actividades laborales, una persona cuyos discursos son desconectados, un adolescente que se resiste a comer, en fin, una serie de experiencias vividas por los sujetos para los cuales se invita a los psicólogos a pronunciarse y, si es posible, a proponer una terapia.

En este contexto, al hablar de los procesos psíquicos considerados patológicos, las clasificaciones de los trastornos mentales son con frecuencia utilizadas por la psicología para establecer medios terapéuticos y pronósticos de los trastornos. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM - 5 (AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION, 2013), es un buen ejemplo de estos imperativos clasificatorios en el campo de la salud mental¹. Dado su carácter clasificatorio, al apoyarse en tal manual, la psicología tendría estándares basados en normas estadísticas como guía para sus intervenciones en salud mental. De esta forma, los comportamientos singulares tenderían a enmarcarse como una desviación a tratar, sobre todo porque no entran en el sistema de clasificación de la normalidad. Entendemos que un trabajo de salud mental construido a partir de criterios estadísticos es limitante para el abordaje de la psicología de manera no patologizante a modos de existencia radicalmente singulares, muchas veces clasificados como psicóticos, autistas, borderline, disfóricos, entre otros.

Por ello, trataremos de argumentar que, si la psicología se establece como una práctica de adaptación del individuo al medio, ello se debe a un impasse epistémico al que se enfrenta: la incapacidad de comprender a los vivientes desde una perspectiva que considere su capacidad de producir nuevas normas de existencia (conductuales, psíquicas), es decir, de considerar la normatividad vital, principio explorado por Georges Canguilhem en su tesis médica *Lo normal y lo patológico*. Como veremos, para Canguilhem, los procesos patológicos se entenderían no a partir de desfases

¹ Sobre este punto ver el artículo de Ian Hacking (2013) sobre la dinámica clasificatoria del DSM-5.
256 | ALPHA N° 58 (JULIO 2024) PÁGS. 255-266. ISSN 07 16-4254

comportamentales en relación con lo esperado por la cultura, sino a partir de la incapacidad de los vivientes para crear modos de existir, es decir, de ser normativos. Para problematizar la psicología en tales aspectos, nos basaremos en primer lugar en la reflexión que Georges Canguilhem propone en torno al concepto de vida y normatividad vital, para luego señalar que una de sus críticas a la psicología es precisamente porque ésta carece de una comprensión del fenómeno de la vida como producción incesante de variaciones en las formas de existir.

1. VIDA: PRECARIEDAD Y NORMATIVIDAD

En 1973 se publicó la entrada *Vie*, escrita por Canguilhem para la *Encyclopædia Universalis*. En este texto cierra la sesión dedicada a la relación entre la vida y la muerte con la siguiente formulación: "Un árbol muerto, un pájaro muerto, una carroña: tantas vidas individuales abolidas sin conciencia de su destino de muerte. *El valor de la vida, la vida como valor, ¿no se arraigan en el conocimiento de su precariedad esencial?*" (Canguilhem, 1972, OC V, p. 604. *El subrayado es nuestro*). La consideración de la vida como algo precario es fundamental para el pensamiento de Canguilhem en su construcción del concepto de normatividad vital y para el establecimiento de su crítica de la psicología.

A su entender, la vida, el cuerpo vivo, se establece como un organismo en constante conflicto, diálogo y tensión con su medio. Tal perspectiva es tributaria de la obra evolucionista de Charles Darwin, que reforzó la idea de que no existe un acoplamiento o una finalidad previa en la relación entre el organismo vivo y el medio en el que vive. Como nos recuerda Canguilhem en esta misma entrada, "Vivir es valorar los objetos y circunstancias de la propia experiencia, es preferir y excluir medios, situaciones, movimientos. *La vida es lo contrario a una relación de indiferencia con el medio*" (1973, OC V, p. 582). De este modo, la relación del sujeto con el entorno es una relación de actividad conflictiva y no necesariamente complementaria. Como se indica en *Lo normal y lo patológico*, "el ser vivo humano prolonga, de manera más o menos lúcida, un esfuerzo espontáneo, propio de la vida, por luchar contra aquello que presenta un obstáculo a su persistencia y a su desarrollo considerados como normas" (Canguilhem, 1971, p. 91). En este sentido, el concepto evolucionista de mutabilidad de las especies ofrece una ventaja en el modo de tematizar la vida. Como lo indica Canguilhem en *Sobre la historia de las ciencias de la vida desde Charles Darwin*:

... para que fuese concebible la idea de una transmutación de las especies por adaptación aleatoria a las coacciones del medio, a partir de diferencias individuales en la reproducción de los organismos, había que destruir la idea de

una adaptación preordenada para cada especie de criaturas entre su estructura y su modo de vida (Canguilhem, 2005, p. 130).

Canguilhem abre aquí la posibilidad de revisar las prerrogativas de la existencia de una cierta preordenación natural de los seres vivos en relación con el medio en el que están insertos². Como señala Duroux, Canguilhem contribuye a situar la existencia humana en el espectro darwiniano, emancipándola de la lógica positivista y cartesiana, por ejemplo, cuya ambición predictiva es notoria:

Distinguió en el concepto de norma (concebida como normatividad y no como normalidad) el punto a partir del cual se podían desplazar las ecuaciones clásicas del gran positivismo (ciencia y técnica, orden y progreso) para acomodar lo impredecible y la decisión (Duroux, 1997, p. 533. La traducción es nuestra).

En este sentido, hemos pensado que la noción de vida organizada, de naturaleza humana bien definida, establecida y clasificada en la línea del positivismo, opera como barrera para la construcción de la comprensión de la vida humana como algo errante, cuya precariedad esencial se sitúa como motor de la normatividad vital³. De nuevo en *Lo normal y lo patológico*, Canguilhem escribe:

Pensamos, en cambio, que el hecho de que un ser vivo reaccione con una enfermedad frente a una lesión, a una infestación, a una anarquía funcional, traduce el hecho fundamental de que *la vida no es indiferente a las condiciones en las cuales ella es posible, que la vida es polaridad y por ello mismo posición inconsciente de valor; en resumen: que la vida es de hecho una actividad normativa*. Por *normativo* se entiende en filosofía todo juicio que aprecia o califica un hecho con relación a una norma, pero esta modalidad de juicio se encuentra subordinada en el fondo a aquella que instituye normas. En el pleno sentido de la palabra, *normativo* es aquello que instituye normas. Y en este sentido nos proponemos precisamente hablar de una normatividad biológica (Canguilhem, 1971, p. 92. El subrayado es nuestro).

Así, producir nuevos arreglos para la existencia, o nuevas normas, en lugar de entender lo viviente como un ser estable, ordenado, cuya vida es indiferente al entorno, permite valorar su carácter frágil, precario, en lucha constante contra las amenazas a la

² La relación Darwin-Canguilhem también puede explorarse considerando la variación como un hecho de la vida. Este argumento es fundamental para la economía del *Origen de las especies* de Charles Darwin, en especial para el establecimiento del principio de selección natural. Para más detalles acerca de la relación entre Darwin y Canguilhem, ver nuestro Darwin, Canguilhem e o desvio não-patológico (Armiliato, 2021). Para conocer la importancia de la variabilidad en la argumentación de Darwin, véase Hoquet (2009).

³ Sobre la errancia y la normatividad vital ver Safatle (2015).

vida, “una necesidad vital permanente y esencial” (Canguilhem, 1971, p. 93)⁴. Esta dificultad para ver algo distinto de lo patológico en la desviación también se produce, nos parece, debido a las atribuciones de finalidad dadas a la vida. Al final de *Lo normal y lo patológico*, Canguilhem indica que

Si existiese una finalidad perfecta, acabada, un sistema completo de relaciones de conveniencia orgánica, entonces el mismo concepto de finalidad no tendría ningún sentido como concepto, como proyecto y modelo para pensar la vida, por la sencilla razón de que ya no habría lugar para pensar, lugar del pensamiento, puesto que faltaría toda separación entre la organización posible y la organización real. El pensamiento de la finalidad expresa la limitación de la finalidad de la vida. Si ese concepto tiene algún sentido, es porque se trata del concepto de un sentido, el concepto de una organización posible y por consiguiente no garantizada. (Canguilhem, 1971, p. 227).

No habría, pues, ninguna organización previa a la existencia. La comprensión de que somos cuerpos organizados sería una forma de enfrentarse al hecho de lo que vemos en la realidad: una completa aleatoriedad de la existencia que la sociedad industrial de los siglos XVIII y XIX trató de normalizar. Una de las razones, técnicas y económicas, dirá Canguilhem, del advenimiento de la psicología en el siglo XIX sería también: “el desarrollo de un régimen industrial que orienta la atención hacia el carácter industrioso de la especie humana” (Canguilhem, 2009, p. 401)⁵.

Sin embargo, la vida como manifestación errante y aleatoria se muestra como un obstáculo para el supuesto orden de la naturaleza, sobre todo a partir de esas expectativas forjadas para la organización de la vida en sociedad. Como indica Canguilhem en un texto escrito en su juventud, el orden excesivo del ejército hace pensar que éste sólo se organiza en torno al desorden, al reconocimiento de lo imprevisto. Es lo imprevisto lo que organiza la existencia: "De modo que, si bien se planifica para ir rápido, todo acaba por hacerse según lo imprevisto, por eso mismo es necesario ir rápido (Canguilhem, 2011a, pp. 202-203).

⁴ Para una visión más detallada de la noción de normatividad vital, ver Safatle (2011) y Bocca (2022).

⁵ Foucault, en el curso *Defender la sociedad*, ilustra bien este aspecto, en especial en la clase del 17 de marzo de 1976. En ella, el autor indica cómo la norma servirá como mecanismo de control del orden disciplinario tanto del cuerpo como de la multiplicidad biológica: “La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que el poder, en el siglo XIX, Decir que el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida, decir al menos que se hizo cargo de la vida, es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y las tecnologías de regulación, por la otra” (Foucault, 2001, p. 229).

En el *Traité de logique et de morale*, publicado en 1939, Canguilhem propone que al viviente cabe “convertirse en lo que no somos” (racionales, conscientes y libres): “salvaguardar lo mejor posible en los demás y en uno mismo, este poder de elección e invención de fines que uno llama voluntad [...] [tener] más bien una concepción de una vida por hacer que de una vida ya hecha” (Canguilhem, 2011b, p. 837. Mi traducción). Según Laucence Cornu parece haber aquí, de ese modo, “el concepto central de ‘normatividad’ desarrollado con exactitud en el mismo período, traslada esta cuestión de la moralidad idealista al campo de la vida” (Cornu, 2013 p. 111. Mi traducción).

Vemos entonces la crítica de Canguilhem a la aplicación de la moral idealista al campo de la vida, disfrazada de ciencia organizadora de una realidad más bien contingente, aleatoria, imprevisible –en la que los cuerpos no dejan de producir nuevas normas de vida en relación con su entorno- que preordenada, finalista, en la que lo viviente y el entorno se vinculan de forma complementaria. El concepto de normatividad, la capacidad de construir nuevas normas a partir de las restricciones del entorno (interno y externo), sólo parece posible cuando se asume que no existe una naturaleza perfecta que marque o proporcione criterios sobre cuál sería la naturaleza de la existencia de lo viviente– a pesar de todos los intentos de normalización. En este sentido, según Aurore Jacquard:

El estado normal no es concebido objetiva y positivamente por Canguilhem como un cierto número de leyes físico-químicas a las que la medicina como técnica debe aspirar: el estado normal es el estado que es “tomado como norma” por un individuo vivo. Es, pues, a partir de la enfermedad, es decir, de la experiencia de la precariedad de su existencia, que el individuo puede tomar como norma el estado en que se mantiene y se desarrolla su vida (Jacquard, 2013, p. 235. Mi traducción).

La autora continúa:

es precisamente en su precariedad donde lo vivo encuentra una potencia plástica, una potencia creadora de formas que Canguilhem designa bajo el término de “labilidad” [...] como subraya Guillaume Leblanc: “La labilidad designa [entonces] el momento origen donde la vida se disocia de su forma dominante, por lo que la vida siempre está desfásada consigo misma”. La labilidad es lo que individualiza el vivo, abriendo así otras posibilidades de vida a la especie (Jacquard, 2013, p. 236. Mi traducción).

Se trata de reconocer la precariedad al afirmar que la errancia es la característica del individuo de reinventarse y vivir en el establecimiento de normas de vida que no necesariamente serán perennes. No se debe, pues, dedicarse a leer que lo vivo tiene una esencia natural, arquetípica, cristalizada, definida para existir en su entorno, ya que ello

proporcionaría material para patologizar lo que no se ajusta a la ley natural atribuida; y sí, hay que trabajar por el reconocimiento de la precariedad de lo vivo, que le permita ser capaz de ser normativo frente a su fragilidad, capaz de establecer nuevas normas sin aferrarse a las expectativas puestas en él bajo el yugo de la sociedad. Avancemos, situando la posición problemática de la psicología frente a tal comprensión de la vida por Canguilhem que hemos presentado hasta ahora.

2. LA PSICOLOGÍA, UN INSTRUMENTO DE NEGACIÓN DE LA ERRANCIA Y LA NORMATIVIDAD VITAL

Canguilhem es bastante enfático cuando afirma que la psicología no es más que un instrumento que no sabe de quién ni qué instrumento es (Canguilhem, 2009, p. 401). En este punto, intentaremos argumentar que la instrumentalización de la psicología radica en la negativa a reconocer el fenómeno vital como algo creativo, errante y sin finalidad definida de forma natural entre el individuo y el medio que le rodea. Y su acción se organiza para objetivar y organizar una comprensión del ser vivo como un elemento que se puede medir, predecir y estandarizar.

En medicina, la vinculación de la noción de normalidad con el horizonte de cura problematizada por Canguilhem, puede ser muy útil aquí. En el capítulo titulado *Un nuevo concepto en patología: el error*, escrito 20 años después de la publicación de su tesis doctoral en medicina, el autor muestra lo problemático que puede ser asociar anormalidad e inadaptación social:

Definir la anormalidad por la inadaptación social significa aceptar en mayor o menor medida la idea de que el individuo debe suscribir el hecho de determinada sociedad y por lo tanto acomodarse a ella como a una realidad que al mismo tiempo es un bien (Canguilhem, 1971, p. 228).

En estos términos, el entorno que rodea al individuo acaba siendo considerado por la medicina, la psicología y la sociología por error

como un hecho físico y no como un hecho biológico, como un hecho constituido y no como un hecho que debe ser constituido. Mientras que si se considera la relación organismo-medio ambiente como el efecto de una actividad propiamente biológica, como la búsqueda de una situación en la cual el ser vivo recoja en lugar de que sufra las influencias y las calidades que responden a tales exigencias, entonces los medioambientes en los cuales los seres vivos se encuentran ubicados están recortados por ellos, centrados en ellos. En este sentido, el organismo no se encuentra arrojado en un medio ambiente al cual tiene que plegarse, sino que estructura su medio ambiente al mismo tiempo que desarrolla sus capacidades en cuanto organismo (Canguilhem, 1971, p. 229).

Nos parece, entonces, que es necesario revisar los modelos de existencia que consideran al individuo como un ser aislado, portador de una esencia cristalizada, sometido a un determinado medio al que debe adaptarse. Desde esta perspectiva, la enfermedad ya no es entendida de forma exclusiva como una desviación de la norma establecida, y por lo tanto puede ser reconocida como un acto de insurgencia de la expectativa que se construye sobre cómo el viviente debe organizar su existencia.

La comprensión canguilhemiana de la vida es fundamental para comprender la noción de normatividad vital, porque ésta, la normatividad, inserta al individuo como protagonista del establecimiento de sus valores y normas y, la psicología, estaría bastante lejos de considerar tales aspectos. En la publicación *¿Qué es la psicología?*, Canguilhem sostiene que la psicología, con el fin de ser científica, construye una mirada sobre el sujeto entendiéndolo como un instrumento, para que sea posible realizar una investigación positiva de sus acciones. Ironiza, entonces, que el trabajo de la psicología es hacer un objeto “el hombre, ser locuaz o taciturno, ser sociable o insociable” (Canguilhem, 2009, p. 391).

Esta ironía de Canguilhem, unida a sus conceptualizaciones de la vida y la normatividad, señala lo viviente como capaz de una infinidad de posibilidades. En esta potencia radica el problema de encerrarlo en una generalidad y, por ello, la psicología trabajaría desde una perspectiva que evita situar el individuo vivo como agente activo en la producción e interpretación de su existencia. Al contrario, el proyecto de la psicología: “es el de una ciencia que, frente a la física, explica por qué el espíritu está obligado por naturaleza a engañar, ante todo, a la razón con referencia a la realidad” (Canguilhem, 2009, p. 394). La psicología sería entonces la ciencia que viene a decir lo que hay en la realidad, cómo se la debe leer, cuáles son los criterios para su validación y cómo organizar la existencia en ella. En el citado texto, tras situar las razones técnicas, políticas y científicas que fortalecieron la psicología, Canguilhem critica la ausencia de respuesta por parte de los psicólogos a la hora de determinar cuál fue el proyecto fundacional de esta disciplina:

lo que caracteriza a esta psicología de los comportamientos, en comparación con los otros tipos de estudios psicológicos, es a nuestro entender su incapacidad constitucional para aprehender y exhibir con claridad su proyecto fundador. [...] Al aceptar convertirse, según el modelo de la biología, en una ciencia objetiva de las aptitudes, las reacciones y el comportamiento, esta psicología y estos psicólogos olvidan por completo situar su comportamiento específico en relación con las circunstancias históricas y los medios sociales en los cuales se ven inducidos a proponer sus métodos o técnicas y ganar la aceptación de sus servicios (Canguilhem, 2009, p. 401).

Entonces, Canguilhem observará que el factor instrumental (la psicología) del instrumento (el psicólogo)⁶ es la construcción de un método de normalización de la vida humana, de hacer ver en el objeto, a partir de sus métodos, elementos cuantificables, industrializables, generalizables:

Las investigaciones sobre las leyes de la adaptación y el aprendizaje, sobre la relación entre el aprendizaje y las aptitudes, sobre la detección y la medición de las aptitudes y sobre las condiciones del rendimiento y la productividad [...] admiten un postulado implícito común: La naturaleza del hombre es ser una herramienta; su vocación es que le indiquen su lugar y su tarea (Canguilhem, 2009, pp. 402-403).

El ser humano se convierte en instrumento a partir de lo que los métodos de lectura de sus manifestaciones vitales propuestos por la psicología. En efecto, para Canguilhem “La psicología sigue descansando sobre un desdoblamiento, [...] de una masa de ‘sujetos’ y una élite corporativa de especialistas que se imparten a sí mismos su propia misión” (2009, p. 405).

Canguilhem es claro al final del texto: la psicología sirve como herramienta de control. Veamos el fragmento final de su texto que se hizo famoso:

¿Por qué no me dices hacia dónde vas, para saber qué eres? Pero el filósofo también puede dirigirse al psicólogo en la forma de un consejo de orientación —una vez no significa siempre—, y decir: Cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jacques se puede subir o bajar; si uno sube, se acerca al Panteón que es el conservatorio de algunos grandes hombres, pero si baja desemboca directamente en la Jefatura de Policía (p. 406).

Lo que seguimos entonces, es que, como instrumento de instrumentalización de los individuos, la psicología aparece como una herramienta que suplantará la desviación, la errancia, la creación de nuevas normas. En los términos de una sociedad industrial, o de un modelo positivista cuyo orden y progreso aparecen en el horizonte del trabajo, es necesario rechazar las variaciones fortuitas, los movimientos errantes, las creaciones desviadas que ponen de relieve la singularidad de cada viviente y, de este modo, impiden la ordenación, la normalización y la generalización de sus actos. La variación irrumpe como una especie de error, como una copia no ejemplar, como una

⁶ Canguilhem escribe sobre el psicólogo: “El psicólogo sólo quiere ser un instrumento, sin procurar saber de quién o de qué” (2009, p. 402). Del mismo modo, escribe Canguilhem, que preguntar al psicólogo “¿qué es la psicología?” desencadena una situación curiosa: avergüenza al psicólogo, a diferencia del filósofo, preguntarse qué es su disciplina. Mientras que para la filosofía es una cuestión de humildad e incluso constitutiva de ella, para la psicología, tal pregunta deja al psicólogo en una situación vejatoria (p. 389). Ciertamente debido a su actuación más como instrumento que como agente de su actuación.

anomalía que impide la ejecución de las expectativas creadas para los sujetos. La psicología existiría en una relación de negación de la normatividad vital, de la vida como errancia, de la ausencia de naturaleza humana predeterminada.

Por el contrario, la psicología trataría de objetivar la existencia humana para hacerla susceptible de ser captada por sus métodos, pues si reconoce la normatividad vital o incluso el carácter errático y precario de la vida, la psicología se vería impedida de existir como ciencia positiva.

CONCLUSIÓN

Asumir la precariedad de la vida, la capacidad del sujeto para instituir nuevas normas de existencia en función de las fluctuaciones del medio (interno o externo) y la comprensión de la desviación no como un error, sino como algo errático, es una tarea que los textos de Canguilhem nos incitan a engendrar. Como afirma en *¿Es posible una pedagogía de la curación?*, “Al no ser la salud una constante de satisfacción, sino el *a priori* del poder de dominar situaciones peligrosas, dicho poder se corroe en la tarea de dominar peligros sucesivos” (Canguilhem, 2004, p. 97). Asumir que la vida es precaria es crear condiciones para diálogos en salud que consideren ese estado vital como potencia y no como algo a ser evitado. Al negar que la existencia tenga un carácter precario, se abre espacio para la aparición de psicologías que tienen como horizonte la adaptación y el encuadramiento de los sujetos en normas anteriores a ellos. En nuestra sociedad, dichas normas suelen estar relacionadas con la productividad, la excelencia y el rendimiento máximo de las capacidades productivas. Es necesario que se establezcan modelos teóricos y perspectivas de la psicología que sean capaces de reconocer lo contingente y situarlo en una relación de potencia frente a las capacidades normativas del viviente humano. Como señala Safatle,

Dentro de la reflexión social, es muy probable que necesitemos un concepto especulativo de la vida. Un concepto que, lejos de imponer una única normatividad reguladora sobre nuestras expectativas de realización, sea capaz de exponer la raíz de la profunda a-normatividad e indeterminación que parece guiarnos dentro de los enfrentamientos de la vida social (2011, p. 26. Mi traducción).

Al evitar el reconocimiento de la precariedad de la vida y de la normatividad vital, la psicología se alía a la comprensión de los individuos como herramientas, moldeables, predecibles y cuyos comportamientos pueden ser reversibles, como maquinarias, adaptables a las exigencias de quienes las operan. Para construir una psicología no patologizante como la que sustentan manuales de diagnóstico como el DSM V, quizás sea necesario vaciar la comprensión de la vida como algo en relación

armónica y no combativa con la sociedad en la que se manifiesta, sino tomar conciencia de ella por su carácter precario, inestable y activamente normativo. Como afirma Canguilhem en *Lo normal y lo patológico*, “Las normas sólo son reconocidas como tales en las infracciones. Las funciones sólo se relevan por sus fallas. La vida sólo se eleva a la conciencia y a la ciencia de sí misma por la inadaptación, el fracaso y el dolor” (Canguilhem, 1971, p. 160).

La psicología no es un viviente, pero criticarla y sacar a la luz sus debilidades, fallos o infracciones puede, tal vez, estimular a los psicólogos a producir nuevas formas de abordar los temas que consideren la radical singularidad de cada uno. En este caso, la psicología podría desarrollarse no como una herramienta, sino como un arte.

Esta publicación se enmarca en el Proyecto de investigación titulado: “Filosofía y medicina en G. Canguilhem: axiología, ontología y política de lo viviente”. ANID/Programa Fondecyt-regular/proyecto Cod: 1210534.

OBRAS CITADAS

- American Psychiatric Association (2013). “Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Fifth Edition (DSM-V)”. American Psychiatric Association.
- Armiliato, Vinícius Darwin (2021). Canguilhem e o desvio não patológico. En: Weiny César Freitas Pinto; Rafael Zanata Albertini; Rodrigo Augusto de Souza. (Org.). *Subjetividade, Filosofia e Psicanálise*. CRV.
- Bocca, Francisco Verardi (2022). Normatividade como estilo de vida. *Veritas-Revista de Filosofia da PUCRS* 67 (1): e41174.
- Canguilhem, Georges (2011a). Du temps-notes militaires. En: *Oeuvres Complètes I*. Vrin.
- (2011b). Traité de logique et de morale. En: *Oeuvres Complètes I*. Vrin.
- (2009). ¿Que es la Psicología? En: *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Amorrortu Editores.
- (2005). Sobre la historia de las ciencias de la vida desde Charles Darwin. En: *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida: nuevos estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Amorrortu.
- (2004). ¿Es posible una pedagogía de la curación? En: *Escritos sobre la medicina*. Amorrortu.
- (1973). Vie. En: *Encyclopaedia universalis*, 23.
- (1971). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI Argentina Editores SA.

- Cornu, Laurence (2013). Le parti pris humain. En: Ferté, Louise; Jacquard, Aurore; Vermeren, Patrice. *La formation de Georges Canguilhem - Un entre-deux-guerres philosophique*. Hermann.
- Duroux, Yves (1997). Inactuel Marx: remarques sur le nord politique. *Critique* N° 601-602, juin-juillet.
- Foucault, Michel (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Hacking, Ian (2013). Lost in the forest. *London Review of Books*. London, v. 35, N° 15: 7-9.
- Hoquet, Thierry (2009). *Darwin contre Darwin: comment lire l'Origine des espèces*. Seuil.
- Safatle, Vladimir (2015). Uma certa latitude: Georges Canguilhem, biopolítica e vida como errância. *Scientiae Studia* Vol. 13, N° 2: 335–67.
- (2011). O que é uma normatividade vital? Saúde e doença a partir de Georges Canguilhem. *Scientiae Studia*, v. 9, N°1: 11–27.